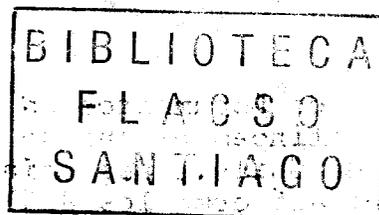




FLACSO
CHILE
Biblioteca

W 177 re
CONT. 52
C. 3

CONTRIBUCIONES
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 52, Diciembre 1987.



12.7.12

333.-

Las relaciones partidarias de los
países socialistas con los partidos
de izquierda de América Latina-El
caso chileno con la RDA y la URSS.

Ulrike Walkau

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

Este trabajo -parte de una investigación más amplia sobre las relaciones políticas entre la URSS y América Latina- busca mostrar la forma y el carácter de las relaciones entre los partidos comunistas de los países socialistas y los partidos comunistas de la región, concentrándose en los vínculos del PCUS y el PSUA con los partidos de izquierda chilena.

Como los primeros tienen la calidad de partidos de estado es que se ha buscado enmarcar las relaciones interpartidarias en el conjunto de las relaciones internacionales de los países socialistas, el diseño estratégico y las líneas generales de éstas, las que, como se intentará demostrar en el trabajo, sobredeterminan el tipo, la calidad, la amplitud y el ritmo de las relaciones que se tengan con los diversos partidos.

Se desarrolla un segundo plano más referido a la historia y concreción de la relaciones del PCUS y PSUA con la izquierda chilena, distinguiendo lo sucedido antes y después del golpe militar.

Statement of [Name] regarding [Topic]

On [Date], I was [Location] and [Description of Event]

[Detailed description of the event and participants]

[Further details and observations from the event]

[Concluding remarks and signature area]

[Additional notes or references]

[Final remarks and date]

Internacionalismo

En la conferencia internacional de partidos comunistas y obreros en Moscú el año 1969 se declara que "la defensa del socialismo es el deber internacional de los comunistas" (1). La extensión del campo de lucha en el mundo ha hecho, sin embargo, que en el último tiempo se amplíe y extienda el concepto de internacionalismo proletario no comprendiendo ya tan solo, a la clase obrera, la clase de los asalariados industriales, en los países de capitalismo desarrollado y sus expresiones orgánicas (básicamente los partidos comunistas y obreros). En la conferencia de 1969 se hace una enumeración de aquellas fuerzas que son sujeto y objeto del internacionalismo proletario; los pueblos de los países socialistas, los proletarios, las fuerzas democráticas en los países del capital, los pueblos liberados y oprimidos

"que se encuentran conjuntamente en lucha con el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo" (2).

Es interesante citar la Conferencia de los PC europeos en 1976 en que se reitera este concepto aún cuando esa conferencia estuvo marcada por la crisis y la controversia con el Eurocomunismo, de lo que se puede

colegir que se trata de una posición claramente consensual entre las diferentes posiciones que se desarrollaron en torno a otros tópicos en la década del setenta. Se indica en este documento que

"la lucha por el socialismo en el propio país y la responsabilidad de cada partido en relación a la propia clase obrera y al propio pueblo están ligadas a la solidaridad mutua de los trabajadores de todos los países, de todos los movimientos y pueblos progresistas en la lucha por la libertad y la consolidación de la independencia por la democracia, el socialismo y la paz mundial" (3).

La coexistencia pacífica y el internacionalismo proletario constituyen una unidad contradictoria que expresados niveles de relación de los países socialistas con los sujetos de la política mundial. Por una parte, con los estados y, por la otra, con determinadas fuerzas políticas dentro de ellos.

Se trata así de procurar relaciones económicas y políticas estables con los países del área no-socialista generando condiciones externas favorables para la construcción del socialismo en el propio país y evitando el aislamiento del resto del mundo. El intercambio económico y tecnológico, pero también el político son un puntal básico y deseable de esta tendencia.

Por otro lado, los comunistas han visto, desde la primera revolución socialista triunfante, como una de sus tareas primordiales no sólo el abocarse a la construcción y desarrollo del propio país, sino y de modo principal el ayudar y fomentar los movimientos revolucionarios y progresistas de otras regiones del mundo con todos los medios y posibilidades que otorga el carácter estatal de su poder. Se puede afirmar de este modo que el internacionalismo proletario que era consustancial al movimiento obrero desde el siglo XIX fue elevado a la categoría de política de estado.

Es en este marco que una de las tareas primordiales llevadas a cabo por el naciente poder soviético fue el propagar y difundir teórica y prácticamente la teoría leninista avalada por la praxis bolchevique, de la necesidad de formación de partidos obreros de nuevo tipo en la época del imperialismo. Con este objetivo se reunieron en Moscú en marzo de 1919 representantes de alrededor de treinta países para dar origen a la llamada III Internacional o Internacional Comunista rompiendo así con la Segunda Internacional que estaba en un proceso progresivo de desintegración, tanto por su posición con

respecto a la guerra como con relación al estado soviético. Abocándose así a la formación y organización a nivel mundial de partidos obreros leninistas. En los años siguientes se forman partidos de este carácter en todos los países europeos, en algunos asiáticos y africanos y en los principales países del continente americano. Es en este periodo que se funda el PC mexicano, argentino, uruguayo y chileno, entre otros. Ya hacia mediados de los años treinta existían PC en prácticamente todos los países del subcontinente americano.

Importante de mencionar es el papel singular que le va cabiendo en este movimiento al PCUS que al momento de la fundación de la Tercera Internacional no sólo era el único partido con carácter estatal, sino, el único con amplia influencia de masas. Se desarrolla de este modo lo que se denomina el rol de liderazgo del PCUS en el movimiento comunista internacional fundamentado en la propia experiencia como partido así como en las posibilidades materiales, políticas e ideológicas de apoyo y ayuda al resto de los partidos.

Es Lenin quien en julio de 1920 redacta el documento

que habría de ser aprobado en el segundo congreso de la internacional y en el que se establecen las "Condiciones para la aceptación en la Internacional Comunista" (4). Mencionamos como ilustración las más importantes de ellas.

1. La propaganda debe tener carácter efectivamente comunista, esto es, poner la dictadura del proletariado como necesidad central de la revolución.

2. Alejar a los centristas y reformistas de toda responsabilidad en el movimiento obrero.

3. Saber combinar, en los países que las circunstancias lo requieran, formar legales e ilegales de trabajo.

4. Realizar un trabajo sistemático y pertinaz de agitación y propaganda en las fuerzas armadas.

5. Trabajo planificado y dirigido hacia el campo y los campesinos.

6. En los países coloniales una política amplia y

consecuentemente anticolonial.

7. Trabajo permanente en los sindicatos, cooperativas y organizaciones de masas proletarias formando células comunistas en todos estos centros.

8. Someter las fracciones parlamentarias a la disciplina del comité central del partido así como también todas las publicaciones que haga el partido.

9. La ayuda sistemática o incondicional de toda República Soviética contra los ataques de la contrarrevolución.

La forma orgánica que este documento propone para los partidos miembros es el del centralismo democrático, esto es una dirección central, elegida desde abajo hacia arriba, de carácter colectivo y obligada a rendir cuentas periódicas a los diversos órganos partidarios que le dieron elección. Una disciplina interna de gran rigidez en que la minoría ha de someterse a la mayoría reconociendo la obligatoriedad para todos de los acuerdos tomados que han sido precedidos de una amplia y democrática discusión.

Esta forma propuesta para cada uno de los partidos que quisieran pertenecer a la Komintern se aplicó asimismo a la propia Internacional. Esto significaba en la práctica que los acuerdos tomados en los diversos congresos eran de carácter obligatorio para cada miembro en particular, o dicho con otras palabras

"quien se sienta como miembro de la Internacional se le exige respete la disciplina del conjunto" (5).

Junto con el nombre "Partido Comunista" se debía agregar de predicado "sección de la Internacional Comunista".

La formación disciplinaria estricta hacia de la Komintern, mas un partido internacional que coalición o conjunto de partidos, era comprensible tanto si se tiene en cuenta la constelación internacional manifiestamente adversa y hostil en que se encontraba el joven poder soviético, así como el sentido fundamental que se había otorgado la Internacional a su fundación para ese período. Esto es la formación de Partidos Comunistas en todo el mundo, partidos que tuvieran un carácter claro y definitivamente marxista-leninista. Se trataba de un centralismo excesivo comprensible sólo por la debilidad

de los actores de esta empresa, medida con el tamaño de los objetivos que se proponía, y lo desconocido y nuevo de los diversos medios y condiciones nacionales en que se iniciaba el trabajo. Piénsese no ya en las condiciones de una Europa saliendo de una guerra desangrante y con un fuerte movimiento socialdemócrata en los países más importantes del continente que apoyaba o permitía una guerra de intervención contra la Rusia soviética, sino en las condiciones en países como China, Indonesia, Egipto o entre los latinoamericanos como Chile y México.

Con el transcurso del tiempo y la variación de las circunstancias históricas los diferentes partidos comunistas fueron ganando progresivamente en independencia y desarrollo propio con lo que naturalmente se fue optando por programas singulares a los que el centralismo estricto de la Komintern fue convirtiéndose cada vez más en una traba para el desenvolvimiento partidario en cada uno de los países. El crecimiento de éstos hacía, por otra parte, que el trabajo que realizaba el secretariado se fuera haciendo en los hechos cada vez más ineficaz. Difícilmente podía este organismo central conocer, analizar y más aún proponer líneas de trabajo para las más disímiles

condiciones políticas y sociales. Esto significó en la práctica evaluaciones y decisiones erradas que tuvieron naturalmente efectos negativos en la evolución y consolidación de los diferentes partidos.

Esta fue sin duda, desde el punto de vista de política de desarrollo partidario la razón fundamental que pesó para decidir la disolución de la Internacional en el año 1943. La falta de independencia y movilidad de los diversos partidos tuvo negativas consecuencias en la lucha antifascista en Europa y en el desarrollo y capacidad política de esos partidos durante ese período, el ejemplo del PC polaco fue especialmente dramático en ese contexto.

Sin duda esta razón no fue única ni exclusiva para proceder a la disolución de la Internacional en la que la situación de guerra y la necesidad de hacer un gesto efectivo para las potencias aliadas por parte de la URSS fue una consideración que no debe dejar de tomarse en cuenta. Pero esta connotación del problema no es atinente a la cuestión que nos ocupa y la mencionamos sólo como una variable importante.

Luego de la derrota del fascismo en Europa y el término de la segunda guerra mundial en 1945 la situación cambió fundamentalmente. Surge una serie de factores nuevos que deben ser analizados en detalle a fin de poder conformar el cuadro y aproximarse en una comprensión más cabal de la política de los estados socialistas en relación con América Latina y con sus movimientos revolucionarios.

El primero, es la conformación de un sistema socialista mundial que hace variar en forma radical el carácter de las relaciones Este/Oeste, y que se constituye por sí en el segundo factor a tener en cuenta. Finalmente, están cambios cuantitativos y cualitativos que experimenta tanto el movimiento comunista mundial como los movimientos de liberación nacional.

Fue la lucha de liberación nacional antifascista, que en muchos países se llevó adelante contra la ocupación de tropas nazis y otros contra el propio gobierno aliado del Reich y las tropas extranjeras que ocupaban su territorio y la victoria de la Unión Soviética junto a los aliados sobre el fascismo en Europa, lo que llevó al

interior de una serie de países a un significativo fortalecimiento de las tendencias y partidos democráticos y progresistas. Generando condiciones para iniciar un camino de transformaciones democrático-populares, democrático-revolucionarios o democrático-antifascistas según fueron llamados estos procesos en los diversos países. Estas transformaciones democrático-populares estaban caracterizadas por el hecho que desde sus inicios, como por ejemplo en Bulgaria luego de un proceso relativamente corto de ubicación y consolidación de fuerzas, tales cambios eran dirigidos y orientados por fuerzas marxistas al interior de los partidos obreros tradicionales. Ello no comprendía sólo las fuerzas propiamente comunistas sino también aquellas que dentro de los partidos socialdemócratas estaban por proseguir en un camino de cooperación y alianza que desembocara en la constitución de partidos obreros únicos y unificados. Este fenómeno fue condición para que entre los años 1949 y 1950 se establecieran en los diversos países la dictadura del proletariado como forma estatal necesaria para abocarse a la construcción del socialismo.

Para enmarcar mejor el trabajo es interesante constatar, aún cuando no es objeto de él, que los

procesos de desarrollo de las repúblicas democráticas populares en los países del Este y del Sudeste de Europa si bien señalaron líneas centrales de desenvolvimiento similares, que a su vez coincidían con las regularidades de la revolución socialista observada en la Unión Soviética, demostraron en atención a sus particulares condiciones históricas singularidades que hacía de cada una de ellas una experiencia original. En la mayor parte de los países, con notables diferencias en la correlación de fuerzas internas de cada uno, la tarea fundamental para iniciar la construcción socialista y llevar exitosamente a término las tareas democrático-revolucionarias fue el lograr la unidad política de la clase obrera y a partir de ésta fundamental y consolidar una alianza con otras fuerzas democráticas y antifascistas. Este hecho enriqueció hizo originales estos procesos y, como veremos más adelante, determinó en medida importante la forma y el carácter de las relaciones internacionales de los países y, muy particularmente, de los partidos.

A diferencia de la Unión Soviética donde se estableció un sistema unipartidista que se mantuvo y consolidó, aún cuando Lenin abogaba por la conveniencia

del surgimiento de un partido campesino, en las democracias populares se fueron cristalizando alianzas en forma de block o frentes en los que el partido obrero ejercía una hegemonía decidida y reconocida por el resto de los miembros de la coalición.

El Partido Socialista Unificado Alemán

De este proceso no estuvo ausente, por el contrario es un buen ejemplo, la República Democrática Alemana. Tras la caída del Tercer Reich resurgieron los dos partidos obreros históricos y tradicionales del país con una gran fuerza, proponiendo alternativas viables de reconstrucción nacional. El proceso de reconstitución de ambos fue diferenciado y muy sobredeterminado por la ocupación de Alemania por las potencias vencedoras que establecía opciones con ritmos de desarrollo diversos.

El Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) surge de la unificación del Partido Socialdemócrata y del Partido Comunista en la zona de control soviética. Aún cuando hubo movimientos y acciones en este sentido en las otras zonas, el mando americano estableció estrictas y

discriminatorias normas de funcionamiento político de acuerdo a las cuales sólo podía actuar aquellos alemanes que contaron con una autorización expresa y formal del alto mando, limitando de este modo, de hecho y derecho la actividad del PC y de los socialdemócratas más a la izquierda en todas las regiones que se encontraban bajo control de los aliados.

En abril de 1946 se produce el congreso de unidad y formación del nuevo partido con lo que a tenor del programa

"se sacan las lecciones fundamentales de la historia alemana: la clase obrera sólo puede realizar su misión histórica si supera la división que dentro de sus propias filas causa el imperialismo y el oportunismo, y esta unidad se hace sobre basamentos revolucionarios bajo la dirección de un partido marxista-leninista con objetivos claves, monolítico y acerado en estrecho vínculo con las masas" (6).

A este partido concurren los sectores más avanzados de la socialdemocracia bajo la dirección de Otto Grothwohl y el conjunto del PC cuyo secretario general era Wilhelm Pieck. Ambos asumieron la dirección colectiva del partido primario y del naciente estado más tarde.

La República Democrática Alemana se funda en octubre

de 1949 como reacción a la decisión unilateral, un mes antes, de las regiones occidentales de conformar un estado propio que excluía a las regiones que se encontraban bajo control soviético. El parlamento que se constituye en la RDA es producto de la alianza que establece el PSUA con una serie de partidos burgueses y pequeño-burgueses afiliados en un "Frente Nacional" y que hasta hoy constituyen las bases de la unidad política en el país. Cada uno de estos partidos ha jugado un rol singular e importante en el diseño y aplicación de las políticas internas y externas. Muestra de esto es que fue la Unión Democrática Cristiana la organización política que con sus dirigentes en el aparato del estado imprimió un carácter especial y propio a la política exterior del nuevo país. Esto no debe ser visto, en todo caso, como que en los países socialistas existe alguna organización que desarrolle una política "independiente" del partido dirigente. En las alianzas como el Frente Nacional en la RDA y los bloc políticos en los otros países, el carácter hegemónico y dirigente de los partidos obreros está asegurado desde fines de los años cuarenta. Esto significa, en la práctica, que las líneas estatales son compartidas por todos los partidos produciéndose en el hecho una suerte de división del

trabajo no sólo en el plano de la política interna, sino también en la exterior y en esta última tanto en la tendencia, como en el carácter de las actividades que se realizan.

Es interesante observar los diversos niveles y formas de la acción política exterior que a primera vista parecieran no tener mayor relación con la política partidaria, sin embargo, constituir ésta, en el marco de los acuerdos mutuos, directos e indirectos, es el contenido de la primera.

Recalquemos como un dato importante la distribución de funciones de los diversos partidos en la forma y la constelación de las relaciones internacionales. Particular importancia constituyó este hecho para la RDA durante el largo tiempo en que sólo pocos países le reconocían como estado y hubo de buscar los vínculos internacionales por caminos originales y diversos en lo que las relaciones que cada partido del Frente Nacional pudiera establecer contribuían necesariamente a romper el aislamiento. Esto último que fue objetivo central de este tipo de vinculaciones significó en el largo plazo un arco de relaciones directas con partidos políticos de

todos los continentes que superan en su amplitud a la del resto de los países socialistas. En este mismo sentido juegan, en el caso de la RDA, un rol importante una serie de organismos y organizaciones de carácter institucional o masivo que en el plano internacional buscan relaciones con un espectro amplio de opciones políticas. Ellos, privilegian las más cercanas a los PC, pero en los diferentes países, buscan que vayan más allá de ellos e independientemente de la relación especial y privilegiada que el PSUA tenga con los comunistas de los distintos países. Contrasta esto con la orientación de este tipo de vínculos entre la URSS y otros países socialistas. Aquí la opción preferente por los PC hace de éstos, al mismo tiempo, el vehículo a través del cual se materializan los contactos que vayan más allá de ellos. Destaquemos, por último, una serie de organismos supranacionales de relación política que sirven de foro y aglutinador de fuerzas progresistas diversas en el mundo tales como el Consejo Mundial de la Paz, la Federación Internacional de Mujeres Democrática y la Federación Mundial de la Juventud. Una connotación distinta que no es del caso analizar tienen, por su carácter, los organismos sindicales de este tipo.

El florecimiento y desarrollo de estas singularidades orgánicas en cada país subyace en un marco histórico común que parte de un acuerdo grueso y central con los principios que habían presidido la política exterior soviética hasta el surgimiento de la comunidad de estados socialistas. Esto es como ya dijimos, la aplicación en las relaciones interestatales de los principios de la coexistencia pacífica, así como el apoyo a los movimientos de liberación antifascista y popular en el mundo. La Historia del PCUS, de 1974, conceptualiza este período desde la perspectiva de la URSS del modo siguiente:

"La dirección principal de la política exterior consistía en asegurar una paz duradera, el desarrollo de las posiciones del socialismo y la ayuda a los pueblos que hayan roto con el capitalismo e inicien la construcción de una vida nueva" (7).

En los primeros años de la postguerra, años del inicio de la transformación socialista y de superación de las consecuencias de esa confrontación, las condiciones para la realización de esta política se veían muy dificultadas. La intención de la URSS en un principio fue mantener aún después de la guerra, la coalición antihitleriana, política que no solo no tuvo resultados, sino se vio progresivamente superada por una creciente tensión internacional que concluyó el año 1955 con la

conformación de pactos militares hostiles y contrapuestos, la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Se consolida de este modo la política de guerra fría que durante los veinte primeros años luego de 1945 fue eje central de la política exterior de los EE.UU. y de un grupo de países de Europa Occidental. Política que era una traba para el establecimiento de relaciones diplomáticas normales entre los países.

Especial repercusión tuvo este hecho para la RDA que recién a inicios de los setenta logra establecer relaciones con países de distinto signo ideológico, rompiendo el aislamiento a la que había estado sometida los años anteriores. El primer país americano, luego de Cuba, que estableció vínculos diplomáticos con la RDA fue Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular.

En América Latina durante los años cincuenta la política de la guerra fría se hace singularmente notoria en la persecución e ilegalización de los comunistas y sus partidos. Ya hacia fines de los años cuarenta en la mayor parte de los países se había puesto a los PC fuera de la ley lo que obligaba a seguir trabajando en

clandestinidad.

Las relaciones internacionales entre los partidos funcionan durante todo el período que precede a la guerra en el marco de las relaciones interestatales y paralelamente a esta. En los primeros años de la post-guerra los comunistas buscan ligarse en las antiguas formas de la coordinación y mantener ésta dentro de los marcos conocidos. Se conformó así el Kominform que tenía como objetivo reorganizar una dirección centralizada del movimiento comunista internacional. Topó sin embargo, y al poco tiempo, con las mismas deficiencias y limitaciones que había llevado a la Komintern a su disolución. Claramente no estaba a la altura de las nuevas circunstancias. En abril de 1956 suspendió su trabajo. El Kominform, en lo esencial, no pasó nunca más allá de concentrarse en los problemas de algunos partidos europeos, careciendo de una actividad de coordinación mundial cual era el objetivo con que fue creado.

El interés central del PCUS y con el de los PC de los países socialistas seguía siendo una relación estrecha entre los partidos comunistas que no toleraba sustanciales diferencias con la línea del PC soviético.

El ejemplo más significativo de este proceder fue la polémica y el conflicto con la Liga de los Comunistas Yugoslavos, que fueron expulsados y relegados del movimiento comunista internacional. Con estas limitaciones se busca nuevas formas de cooperación, manteniéndose siempre Moscú como centro del movimiento. Las más importantes reuniones y encuentros se realizaron justamente en esta ciudad.

Un hito importante lo constituye el Vigésimo Congreso del PCUS, en febrero de 1956, en el que participaron delegaciones de cincuenta y cinco países entre ellos un número significativo de partidos latinoamericanos. Es en este congreso en que se arriba a conclusiones originales y nuevas en torno a la situación política mundial. Así, por ejemplo, se afirmó la coexistencia pacífica, y se criticó el culto a la personalidad. Esto llevó a una reorientación en la relación con los EE.UU., y lo que es más importante, en la vida interna de los partidos, comenzando el proceso de la llamada desestalinización y abriendo nuevas vías para la revolución.

Consecuencia de estas nuevas directivas fue una conferencia de partidos comunistas y obreros de sesenta y

cuatro países en noviembre de 1957. En este foro, el primero desde 1936, en el que estuvieron representados todos los miembros del movimiento comunista internacional con excepción de Yugoslavia, se inicia una nueva forma de la cooperación internacional entre partidos. Se inaugura así un sistema de conferencias de partidos en las que se discuten y coordinan las políticas. Estas son conferencias generales (tres desde 1957), y regionales. En las generales participaron todos los partidos latinoamericanos pertenecientes al movimiento comunista. Estos organizan su primer congreso regional en La Habana en 1975.

En todo caso, los partidos latinoamericanos, a pesar de la magnitud e importancia de alguno de ellos, sólo recién a mediados de los sesenta, pasan a jugar un rol propio y específico en el concierto internacional de los partidos comunistas.

Es también en este período que comienzan a normalizarse las relaciones de muchos estados con la Unión Soviética y que el triunfo de la revolución cubana marca un quiebre de la hegemonía indiscutida de los Estados Unidos en América Latina.

Una publicación soviética describe el proceso señalando que

"hacia comienzos de los años sesenta, en la correlación de fuerzas en el mundo se produjeron cambios radicales a favor de las fuerzas de la paz, el socialismo y el progreso. La Unión Soviética y toda la comunidad socialista, lograron extraordinarios éxitos en el desarrollo de su economía, cultura y ciencia, y devinieron factor determinante de las relaciones internacionales. La política exterior soviética fue ganando un mayor prestigio ante los pueblos de Latinoamérica como resultado de las intervenciones de la URSS en la Organización de las Naciones Unidas en defensa de los intereses vitales de estos pueblos. Al mismo tiempo, se debilitaron notablemente la fuerza y la influencia del mundo capitalista, atrapado en una nueva etapa de la crisis económica mundial. En América Latina, la segunda mitad de los años cincuenta fue jalonada por un poderoso auge del movimiento popular apuntado tanto contra los regímenes oligárquicos internos, como contra el imperialismo en su conjunto. El punto culminante de esta lucha fue el triunfo de la revolución popular en Cuba. Bajo la influencia de dichos factores, en muchos países latinoamericanos comenzó a afianzarse la tendencia hacia una política exterior más independiente, hacia el debilitamiento de la dependencia con respecto a su vecino del Norte: Estados Unidos" (8).

La revolución en Cuba, primera revolución socialista triunfante en el hemisferio occidental, significó un impulso al desarrollo de los movimientos revolucionarios en América Latina. Esta sirvió para confirmar que en los países de este subcontinente con su capitalismo de carácter deformado y subdesarrollado, también existían condiciones para una revolución socialista. Esto significaba dejar definitivamente de lado aquellas

teorías defendidas por miembros de la Komintern que afirmaban que la revolución en América Latina no podía más que tener un carácter democrático burgués.

En los análisis del proceso, se parte del hecho que la revolución cubana confirma la teoría que afirma que las dos etapas de la revolución socialista constituyen un proceso revolucionario único. La revolución cubana abre al mismo tiempo una viva discusión al interior del movimiento comunista en torno a los caminos y formas de la revolución. Esta desemboca en la formación de partidos y movimientos a la izquierda de los comunistas.

La atención por parte de los partidos de los países socialistas para con los comunistas latinoamericanos cambia en su forma y contenido creciendo la preocupación por los problemas teóricos que éstos debatían. Importancia en este contexto tienen los libros de Rodney Arismendi, especialmente Lenin, la Revolución y América Latina, y las publicaciones en ese período en Revista Internacional de Corvalán, Ghioldi, del Prado, Jagan y el mismo Arismendi. Este último se convierte en el hecho en el teórico fundamental del movimiento comunista internacional en lo que a problemas latinoamericanos

corresponde.

Los problemas teóricos que ocupaban a los PC latinoamericanos y que eran al mismo tiempo centro de la discusión se pueden sistematizar en el siguiente orden: a) definición del carácter y las etapas de la revolución social en América Latina; b) la atracción de las masas y la elección de las vías de la revolución; c) la dialéctica revolución-contrarrevolución; y d) la relación de lo nacional, lo regional y lo continental.

Sin duda estas cuestiones no fueron respondidas de igual modo por todos los partidos y durante años la opinión de la mayoría de ellos en consonancia con la URSS difería de la respuesta que daba a ellos el PC cubano, lo que hacía la relación de ésta con el resto de los comunistas latinoamericanos, y en cierta medida soviéticos, especialmente en lo referido a la región, fuera a lo menos contradictoria y difícil. A esto se sumaron la experiencia de los tres años de la UP y el resultado trágico de éstas que dieron una nueva perspectiva a la discusión de la estrategia y la táctica en el continente.

Valga anotar el hecho que la primera conferencia continental de comunistas se hubiese hecho en La Habana es un gesto y un signo de que la distancia a que se llegó en momentos de abierta confrontación del PC cubano con el resto de los PC latinoamericanos estaba en 1975 ya superada, y que los cubanos se sentían parte orgánica del movimiento comunista mundial superando así sus propias pretenciones apuntadas a convertirse en centro de un nuevo tipo de vanguardias que superaban y rompían con los PC nacionales. Sin duda, fue definitivo en esta nueva óptica de La Habana la derrota militar y política de prácticamente todas las experiencias guerrillas de los sesenta.

Nos encontramos así en los setenta con un movimiento comunista latinoamericano con más capacidad de dialogar y aliarse con su propia izquierda. A esto contribuyeron las lecciones sacadas de la experiencia de la UP y la victoria de la Revolución Nicaragüense, que abre toda una nueva perspectiva con respecto a las posibilidades de salida revolucionaria en el continente.

Ilustrativo en este sentido es el Artículo publicado por Sergio Mikoyan en América Latina (No. 3 de 1980)

cuando señala que

"no cabe duda que la Revolución Nicaragüense pertenece a ese tipo de acontecimientos que obligan a reexaminar en ciertas concepciones establecidas y sacrificadas" (9).

Estas concepciones se refieren a las vías, las formas y métodos de lucha, la cuestión de la vanguardia revolucionaria, el concepto de "ultraizquierdismo" y el problema de la unidad y la cuestión de la jerarquía de la unidad entre otros. Alguno de estos problemas tendrán en la década de los ochenta relevancia para las relaciones de los partidos de los países socialistas con organizaciones y movimientos que no las tuvieron antes ni tampoco las buscaron.

El desarrollo de las relaciones del PCUS y el PSUA con la Izquierda chilena desde la victoria de la Unidad Popular

La victoria de la Unidad Popular en Chile significa un quiebre no sólo en la situación latinoamericana, sino en la forma de evaluar las condiciones revolucionarias del continente por parte de los partidos comunistas de Europa y muy singularmente por los partidos dirigentes en los estados socialistas.

Una evaluación hecha en la RDA muestra la gran significación que revistió ese hecho no solo para ese país y su partido dirigente, el PSUA, sino para el conjunto de los países socialistas que arribaron a conclusiones similares.

"A finales de los años sesenta y principios de los setenta, en los países latinoamericanos cobró nuevo auge el movimiento antimperialista de liberación, cuyo momento cumbre se refleja en la lucha del pueblo chileno. La victoria de la Unidad Popular en las elecciones de Chile y el acceso al cargo de Presidente de Salvador Allende en 1970, se convierten después de la Revolución Cubana en el acontecimiento más importante de la historia latinoamericana después de 1945. El pueblo de otro país en este continente, tomó en sus manos, el destino de la nación".

La revolución chilena, como ya hemos afirmado, entregó nuevas luces a la discusión de los años sesenta al interior del movimiento comunista acerca de los caminos de la revolución, el carácter pacífico o armado de la vía de transformaciones. El movimiento popular chileno, a pesar de las singulares condiciones que entregaba una desarrollada y amplia democracia burguesa con un PC fuerte y representativo, no había estado ausente de esta discusión y había surgido incluso organizaciones que optaban por preparar y caminar la vía armada de la revolución, en abierta confrontación y diferencia con la posición de los comunistas chilenos.

En los años sesenta la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos habían tomado distancia con las posiciones que veían una salida armada para los problemas del continente, posición que oficialmente era avalada por el PCUS y el resto de los partidos de los países socialistas. Es en las resoluciones de su vigésimo congreso que el PCUS restablece la validez de la tesis acerca de la vía pacífica que había sido desechada por el movimiento comunista internacional desde la muerte de Lenin aún como posibilidad excepcional. Esta posición del congreso del PCUS realizado en febrero de 1956 encuentra eco en el PC chileno. En abril de ese mismo año en su décimo congreso el PCCh afirma

"la posibilidad de que nuestra revolución se realice por medios pacíficos, esto es, sin que sea forzoso recurrir a la guerra civil. Depende de dos factores esenciales: del poderío y la resistencia de las clases enemigas y de la capacidad de la clase obrera para unir en torno suyo a la mayoría nacional y conquistar por medio del sufragio u otra vía similar, el poder para el pueblo" (2).

Esta posición fue avalada por su parte de manera amplia por la conferencia de los PC y obreros el año 1957 en que incluso se pone el acento más en la vía que excluye la guerra civil que aquella que la incluye.

BIBLIOTECA
CSO
GO

30

Justamente con esta posición del movimiento comunista internacional es que se desarrolla el debate en torno a las vías. Este mismo debate hace alejarse o no acercarse a otras organizaciones populares chilenas al PCUS fundamentalmente, que privilegia su relación con el PC chileno. Con el PS existen relaciones formales pero más comprendidas como vínculos político-diplomáticos que en términos de discusión de contenidos programáticos e intercambios de experiencia. Con los otros partidos no existen vínculos partidarios directos, y cuando los hay se hacen a través de los organismos multinacionales o aquellos cuya amplitud está comprendida como funcional a las relaciones con partidos democráticos y progresistas. La relación en este caso es menos de carácter institucional y se orienta más a personalidades relevantes de esos partidos y de la política nacional. Cuestiones que cubren interés general como la paz, la cultura o los intereses de mujeres y jóvenes sirven de motivo y punto de encuentro con estas fuerzas durante este período.

La situación del PSUA es relativamente distinta a la del PCUS. Su historia y conformación determina que, sin embargo, y aún estando orgánica, ideológica y, en parte,

históricamente integrado y articulado en el movimiento comunista; su arco de relaciones y la forma de las mismas sea más amplio y políticamente más flexible. El aislamiento internacional de la RDA, al no estar estatalmente reconocida, constituía una dificultad y una limitación, por una parte, pero por otra, le daba una mayor libertad de movimiento. La situación abiertamente discriminatoria a que había sido relegada concitaba simpatías y acercamientos de sectores políticos mucho más amplios que los aliados del PC en cada país. Chile no era una excepción. En éste se formó en 1959 una Sociedad de Amistad con la RDA, la primera en el continente, que presidía un político del Partido Radical, partido que en ese momento se encontraba en franca distancia con el PC y el PS. Sin embargo, esta situación, el PS chileno era reconocido por el PSUA como un "partido hermano" con todo lo que eso significa en términos de una relación y trato privilegiado.

El PSUA orienta en Chile sus vínculos políticos en los años sesenta también hacia el PS. Esto tiene que ver con la importancia de este último partido en la política chilena y con la militancia en él de Salvador Allende, la figura internacionalmente más relevante de la izquierda.

Peró más allá de esta situación propiamente chilena, hay que tener en cuenta la singularidad del partido alemán, desde su formación, como un elemento socialista importante que facilita la relación y continuidad de ésta con partidos no comunistas.

Este vínculo se formaliza definitivamente con la participación de una delegación del PSUA al congreso del PS en 1967 en Chillán. Es ilustrativo señalar en todo caso que esta delegación era encabezada por un candidato del comité central en tanto a los congresos del PC asistió un miembro pleno de éste. Si se observa desde nuestra perspectiva actual el devenir de las relaciones del PSUA con uno y otro partido podemos afirmar que éstas se han ido convirtiendo progresivamente en relaciones, desde el punto de vista alemán, con partidos de igual importancia y significación política.

Las relaciones tanto del PCUS, del PSUA como de otros partidos de los países socialistas, alcanzan sin duda una nueva calidad con el triunfo de la UP en 1970. Un hecho interesante de señalar son las consultas internas hechas a los representantes de los diversos países socialistas por sus gobiernos y las evaluaciones hechas entre ellos

sobre la probable evolución de los hechos antes de la elección del año 1970. Sólo el representante de la RDA afirmaba decididamente la posibilidad del triunfo de Allende, mientras el soviético creía probable un triunfo de Alessandri, que el checo suponía indiscutible.

Esto va a marcar de una u otra forma el tipo y la profundidad de las actividades de las distintas delegaciones durante la campaña electoral que será antecedente para la calidad de las relaciones durante el gobierno. Durante esa campaña se producen, en Santiago, contactos con todas las fuerzas que integraban la UP, sólo que éstas no iban a convertirse en relaciones interpartidarias, sino hasta después del triunfo de Allende.

Tanto para la URSS como para la RDA el triunfo de Allende creaba una situación nueva en sus políticas hacia América Latina. De una u otra manera ésta pasaba a tener una significación mayor en el diseño de estrategias globales, ya no se trataba sólo de Cuba como un punto irrenunciable, sino se erigía una posibilidad a la que había que apoyar con un compromiso menor que el con Cuba y con una evolución ulterior del todo incierta. Dos

elementos eran centrales en la observación por los países socialistas de la situación chilena, el uno el carácter y la profundidad de las realizaciones políticas del gobierno y por otra, la evolución de la correlación de fuerzas al interior del país en lo que la calidad de la unidad y homogeneidad de la UP jugaba un rol de la mayor importancia.

La evaluación política que se hacía del triunfo de la UP a nivel de las ciencias sociales y de los documentos partidarios era que el surgimiento del gobierno de Allende no era el producto de la profundización de una situación revolucionaria, en sentido leninista, sino más bien resultado de los esfuerzos durante años de los partidos comunista y socialista. Estos, en alianza con otros partidos y movimientos progresistas habían sido capaces de generar un amplio movimiento de masas de contenido antimperialista y democrático con una perspectiva de clara orientación socialista. En la RDA se informaba que, "el programa de gobierno de la UP preveía reformas estructurales de carácter antimperialista, antimonopólicas, antifeudales y democráticas que tras varias etapas intermedias deberían acceder al camino al socialismo" (3).

Estas transformaciones sin embargo, no partían de una situación en que las estructuras de poder se encontraban en bancarrota, sino, por el contrario, habían de encauzarse a través de ellas. El cambio no estaba ligado a la destrucción de la maquinaria estatal burguesa, sino al uso que las fuerzas del movimiento popular dieron a aquellas partes de los mecanismos de poder que de manera legal y a través de elecciones habían conquistado. Se trataba, por tanto, utilizando las libertades democrático-burguesas en las especiales condiciones del régimen presidencial, de transformar la correlación de fuerzas en el plano político, económico, social e ideológico paso a paso a favor de la UP, preparando así a largo plazo la definición del problema del poder.

En el examen y valoración que hacen de la UP Uschner y Trapper (embajador en Chile hasta 1973), personas decisivas ambas en las relaciones de la RDA con América Latina, en su libro sobre este continente señalan que:

"el gobierno de Chile devino en germen de un gobierno democrático popular en la etapa inicial de una revolución democrática antimperialista. La Unidad Popular contaba con una parte importante del poder ejecutivo. El aparato de poder de la reacción no había sido, sin embargo, destruido. El aparato del estado, la justicia, la mayoría reaccionaria en el parlamento continuaron siendo apoyos importantes para la contrarrevolución que se

formaba. En la práctica existían en el país dos centros de poder constitucional, y esto, a todos los niveles. Y en la lucha constantemente más radicalizada entre los dos centros de poder la Unidad Popular no contaba con una "línea táctica única" (4).

Estas evaluaciones no difieren sustancialmente de la hecha por la parte soviética que pone, sin embargo, como en el caso de Volski un acento especial a la óptica que surge de la revolución de octubre como experiencia universal para los movimientos revolucionarios (5).

La derrota de la UP abre dos líneas de discusión en el plano político y científico, el uno es el carácter que tuvo el proceso político en Chile y, el segundo, el de la viabilidad de la vía pacífica o no armada de la revolución socialista. Esta última dio un vuelco importante el año 1979 tras el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua.

Acerca del carácter, las ciencias sociales de los países socialistas se inclinan por reproducir la formulación que de sí misma hacía la UP en su propio programa. El problema de la viabilidad abre, por su parte, una discusión más amplia y contradictoria incluso al interior de los propios países socialistas.

Demostrativas son las posiciones francamente divergentes que se pueden encontrar dentro del mismo Instituto América Latina de Moscú. Este Instituto si bien no necesariamente por su carácter de organismo académico, debe reflejar las posiciones del partido en torno al problema si tiene la importancia de ser el lugar donde se debaten ampliamente las cuestiones del continente latinoamericano siendo el resultado de estos debates elemento muy importante en las políticas para Latinoamérica del PCUS.

Volski afirma y confirma la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución en Chile con una profunda fundamentación de trabajos y opiniones de Lenin a este respecto (6). Una posición distinta asume en la misma revista Yuri Korliov que reconociendo la singularidad de la situación histórica chilena llama la atención sobre ciertas regularidades generales del paso del capitalismo al socialismo en todas las revoluciones (7).

En el citado libro de Uschner de la RDA se señala en esta discusión

"las siguientes enseñanzas esenciales para la táctica y estrategia futuras de fuerzas revolucionarias" en

Latinoamérica... La interrupción del desarrollo progresista en Chile por el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 no ha desmentido de manera alguna la posibilidad de la 'vía pacífica' hacia el socialismo, sin embargo, se ha comprobado otra vez más en los tres años de gobierno de la Unidad Popular que la 'vía pacífica' no puede pensarse nunca como una vía 'no violenta'. En cada vía de revolución -ya sea 'pacífica' o 'armada'- es decisivo cómo se resuelve la cuestión del poder, y en la solución de este problema clave no se puede acudir sólo a medios políticos... -La clase obrera debe estar unida y a base de una estrategia y una táctica unidas, llevar adelante permanentemente el proceso revolucionario, aún en períodos de retroceso parcial... La Unidad Popular, sobre todo, no fue capaz de atraerse a las capas medias en forma duradera y con una política social adecuada... -En cada fase del proceso revolucionario es necesario contrarrestar resueltamente a las fuerzas ultraizquierdistas que siendo presentadas como espantajo le hacen el juego objetivamente a la reacción... -La revolución debe armarse. Debe tener un programa para ejercer una sistemática influencia política, ideológica, organizativa y social en el ejército burgués. Hay que ganarse a las fuerzas democráticas del ejército y neutralizar o aislar a las otras... A la vez, los revolucionarios deben ser capaces de rechazar el ataque de las fuerzas de extrema derecha con unidades de lucha propias y de aplicar en sus acciones militares una táctica y técnica de lucha adecuada a las exigencias actuales".

Finalmente se hace una mención a la necesidad de

"valorar siempre cuidadosamente las experiencias acumuladas por el movimiento internacional en cada fase de desarrollo" (8).

Como quiera sean los matices de los diversos análisis éstos ponen el acento en tres elementos centrales. El primero es la clase obrera como sujeto y actor básico del desarrollo político; el segundo, es el crecimiento, también por la vía de las alianzas, de su fuerza propia;

y, el tercero, la correlación de fuerzas internacionales como marco en el que se desarrolla favorablemente el proceso. Contrasta en lo sustancial esta perspectiva del análisis con aquel que hicieron los llamados partidos euro-comunistas tras la derrota de la UP en que se puso el centro de la crítica no tanto en la incapacidad de los partidos obreros de generar una fuerza propia suficiente y adecuada a las tareas que se proponía como en la incapacidad de la alianza política progresista chilena de construir una mayoría política sólida y eficaz en un camino de transformaciones programadas y reguladas política y temporalmente. Recuérdese sólo el discurso de Berlinguer tras la derrota de la UP en que saca conclusiones reafirmatorias de la política de bloque histórico que, en esos años, defendía el PC italiano.

Volvamos para nuestro análisis a la forma y al carácter de las relaciones entre los partidos de la UP y los de los países socialistas durante el gobierno de Allende.

El PCUS ya en el año 1971 preveía las deficiencias en el camino de la UP y estas eran señaladas por Boris Ponomarev, secretario del CC de ese partido y encargado

de las relaciones políticas concretas con los partidos y los movimientos amigos, especialmente los del tercer mundo. En un artículo publicado por Ponomariov en Komunist, órgano teórico oficial del partido, señalaba

"la victoria del bloque de la Unidad Popular muestra que un gobierno consecuentemente democrático puede asumir el poder pacíficamente. Muestra el mismo tiempo que este camino nada tiene en común con ilusiones reformistas. Los partidos comunistas y obreros han enfatizado repetidamente que la lucha por una consolidación y expansión de sus posiciones en el parlamento debe estar combinado con suficiente lucha extraparlamentaria. Esta es precisamente la dirección de las cosas y por ella precisamente tendrán un final feliz" (9).

La lucha extraparlamentaria no es comprendida como la lucha armada, sino en tanto organización, movilización y participación de masas en la base social para el logro y realización de las tareas democráticas que el momento histórico llamaba a resolver. El concepto "lucha parlamentaria" tiene, en el movimiento comunista, un significado específico que dice relación con la lucha contra las ilusiones parlamentaristas de la socialdemocracia europea durante el presente siglo.

Esto significaba al mismo tiempo estar preparado ante los planes y proyectos de la contrarrevolución. En este concepto se encuentra presente la enseñanza del

marxismo-leninismo que "una revolución para ser tal debe saber defenderse", la que está comprobada por la práctica multifacética del movimiento obrero internacional. Es el mismo Ponomariov el que cita a Corvalán afirmando que

"la alternativa es cada vez más clara, o el proceso de cambios se profundiza y el gobierno tiene éxito o por el contrario, será la contrarrevolución la que tenga éxito".

El PCUS hacía residir las esperanzas en el proceso chileno en la acción del PC chileno que consideraba núcleo clasista y contenido político central de la UP. Las relaciones tradicionalmente buenas y fluidas entre ambos partidos fueron, en estos tres años, mutuamente cultivadas, fomentadas y profundizadas. Invitaciones periódicas y seguidas de delegaciones de estos partidos tanto a uno como otro país sirvieron para la entrega de ayuda material y teórica que ayudaron al PC chileno a cumplir con su rol de vanguardia. Incluso en las relaciones interestatales, el PC cumplió un rol singular como vínculo y vehículo de las relaciones con el PCUS. Corvalán fue miembro oficial de la delegación que acompañó al Presidente Allende en su visita a la URSS.

Las relaciones del PCUS con el PS por su parte alcanzan durante este período un nivel que nunca antes

tuvieron. Se inicia un intercambio expedito y fácil de delegaciones partidarias a los eventos mutuos y se elevan los niveles de discusión y cooperación en diferentes planos. La parte soviética apuntaba muy acentuadamente a la búsqueda de un más profundo entendimiento y vínculo con el Partido Comunista chileno y hacía continuos llamados a elevar la coordinación y unidad entre ambos partidos. En su saludo en las celebraciones del 40o. aniversario del PS en abril de 1973 el jefe de la delegación soviética señalaba:

"Nos es grato señalar las resoluciones del último pleno de su partido, que se ha pronunciado por la conversación ulterior del bloque de izquierda como un valioso patrimonio del movimiento popular. La unidad de socialistas y comunistas es garantía del exitoso desarrollo de la revolución chilena" (10).

Especial importancia revestía para el PCUS la personalidad de Allende quien fuera, en tanto persona, invitado a todos los eventos de alguna trascendencia internacional de este partido. Las relaciones del PCUS con Allende tenían independencia de las que este Partido mantenía con el PC y con el mismo partido de Allende. De este modo puede comprenderse la importancia que se dio en las publicaciones soviéticas a la visita de éste como Presidente de Chile. La valoración que se hizo de ella no

se restringía tan solo a considerarla un hito histórico en los vínculos bilaterales entre ambos países, sino se considera que con ella estas adquieren un nuevo nivel en tanto relaciones de la URSS con América Latina toda. Allende era, exceptuando a Fidel Castro, el primer jefe de estado latinoamericano, que visitaba la URSS desde el triunfo de la revolución de octubre de 1917.

"Su visita fue preparada por todo el proceso de desarrollo de las relaciones soviético-chilenas, que desde la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular en octubre de 1970, habían asumido un carácter profundo y amistoso. Hacia diciembre de 1972 se lograron resultados palpables. Ambas partes concertaron todo un conjunto de convenios que coadyudaban al desarrollo de este país latinoamericano" (11).

Más tarde en su escrito sobre el 50o. aniversario de la URSS Brezhnev señalaba que

"recientemente en nuestro país estuvo en visita oficial Salvador Allende, Presidente de la República de Chile. Los resultados de las conversaciones sostenidas con el jefe de estado que ha tomado decididamente el camino de la política antimperialista y el progreso social, los valoramos como un nuevo e importante paso en el avance de nuestras relaciones" (12).

En todo caso las relaciones del PCUS tanto con el PC como con el PS chileno eran muy anteriores al gobierno popular en Chile y estos partidos, haciendo salvedad de la diferente evaluación que de cada uno se hacía, eran

considerados los pilares del movimiento popular en ese país y las organizaciones, que con diferente grado de evolución y madurez, se había dado a sí misma la clase obrera. Por esto constituye un dato nuevo en la óptica soviética para con Chile el establecimiento durante la UP de relaciones interpartidarias con el Movimiento de Acción Popular Unitaria. Un grupo que a finales del gobierno de Frei había abandonado desde posiciones de izquierda a la Democracia Cristiana y apoyado la candidatura de Allende aproximándose progresivamente hacia las posiciones de los partidos históricos de la izquierda y particularmente al PC. Estas relaciones tuvieron en todo caso un carácter más bien irregular y esporádico dada sobre todo la inestabilidad política al interior del MAPU. En el año 1972 es invitado, por primera vez, una delegación del MAPU a Moscú, visita que concluye con un comunicado conjunto entre ambos partidos. Este hecho tiene, en el protocolo partidario de los países socialistas, una gran significación en tanto señala un nivel de compromiso mutuo y de disposición de continuidad en los contactos mucho mayor que en un nuevo intercambio de opiniones. En ese mismo año una delegación soviética es invitada a participar en el segundo congreso del MAPU en Santiago. Este congreso

estuvo caracterizado por grandes conflictos internos de esa colectividad que desembocaron en una escisión de ella en dos grupos. En consideración de esta circunstancia el PCUS suspendió sus relaciones a nivel partidario, lo que no significa necesariamente interrupción de los contactos con ellos. Estas relaciones fueron reanudadas después del golpe con el MAPU-OC.

Las relaciones del PSUA con las fuerzas políticas chilenas estuvieron enmarcadas en el entusiasmo con que el triunfo de la UP fue recibido en RDA. Es importante señalar que este no se circunscribió a una valoración política del partido y del estado en atención a las perspectivas que se abrían en Chile y el continente con el triunfo de Allende sino adquirió una connotación de masas y popular que le daba para el PSUA una relevancia que no tenían otros hechos en el plano internacional. Este carácter masivo y espontáneo de simpatía por la causa chilena se va acentuando por la brutalidad del golpe y va a despertar en la RDA un inusitado movimiento de solidaridad interna que más allá de las orientaciones del partido se va a construir en dato para este.

Desde 1970 la solidaridad y la relación con Chile es

una causa espontáneamente popular, fenómeno cuyas causas no es del caso analizar pero que debe tenerse en cuenta en tanto se convierte en un hecho de la política interna de la RDA.

Los vínculos políticos e institucionales de la RDA eran el triunfo de Allende ya relativamente antiguos. En 1959 se funda en Santiago la Sociedad de la Amistad con la RDA y en 1968 Gerald Gotting, vice-presidente del Consejo de Estado de la RDA de filiación demócratacristiana, visita Chile. El PSUA mantenía contactos regulares y permanentes no solo con el PC, sino con el PS a los que les daba una importancia y relevancia mayor que la dada por el PCUS. Estos vínculos significaban un conocimiento mayor de la situación chilena en la RDA que de otros países latinoamericanos lo que explica también en parte el eco positivo que tuvo el inicio de su camino democrático de ese país sudamericano.

El 16 de marzo de 1971 Chile estableció vínculos diplomáticos a nivel de Embajador con la RDA quedando como embajador Harry Spindle un conocedor profundo de Chile con un amplio arco de vínculos en la izquierda y con una amistad personal con Allende, dado que se

encontraba como legatario en Santiago desde mediados de los años 60. El establecimiento de relaciones, a pesar de las presiones de la RFA, hizo una brecha que posibilitó, al mismo tiempo, que otros países del continente siguieran igual camino.

A nivel estatal la RDA hizo llegar a Chile cantidades importantes de ayuda material y especialistas en las más diversas ramas de la ciencia y la técnica, lo que llevó a la firma de convenios a distintos niveles y a largo plazo sobre colaboración económica y científica técnica. Especialmente en los años 1971 y 1972 se concretaron una serie de visitas mutuas que sin duda ampliaron y profundizaron las relaciones bilaterales y permitieron la discusión más acabada de cuestiones políticas. En junio de 1971 Clodomiro Almeyda visitó la RDA.

En el año 1972 visitó Chile una delegación de la RDA encabezada por Paul Verner, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PSUA. Verner es, en términos protocolares, el miembro del Buró que asiste a aquellos actos que el partido considera la presencia del Secretario General y éste no puede asistir. El motivo de esta visita fueron los festejos organizados con motivo

del cincuentenario de la fundación del PC de Chile.

Las relaciones con el PC chileno tenían larga data y fueron históricamente de gran cordialidad. El partido chileno era especialmente considerado y respetado por su influencia de masas y por su capacidad para articular alianzas políticas. Durante el período de la UP Luis Corvalán, Secretario General del Partido, visitó dos veces la RDA manteniendo conversaciones y consultas tanto en relación a las posibilidades y disposición de cooperación interestatal y de ayuda al gobierno de la UP, así como la evaluación de la parte alemana de las perspectivas y salidas del proceso político en Chile.

Con el PS, como se ha dicho, las relaciones estaban formalizadas y consolidadas desde mediados de los años sesenta y éstas tenían un carácter formal y regular.

El carácter multipartidario de la organización política de la RDA abría posibilidades que iban más allá de los vínculos del PSUA con las contrapartes queridas o buscadas por él. Esta contingencia fue utilizada también en las relaciones con las diferentes organizaciones políticas chilenas, aún cuando éstas buscaran y

privilegiaran la relación con el PSUA en tanto partido dirigente y gobernante a nivel estatal.

Ya durante el gobierno se establecieron relaciones con el MAPU en términos y forma similar a la descrita por el PCUS. Con el Partido Radical se buscaron contactos a dos niveles, por una parte, directamente el PSUA teniendo en cuenta las dificultades políticas que significaba la búsqueda por el PR chileno de su reconocimiento e ingreso a la Internacional Socialista donde el peso del SPD Alemania Occidental es casi irrefutable y, por otra, a través del Partido Nacional Democrático que en la RDA cubre los sectores sociales y se acerca a las tradiciones que los radicales chilenos tienen en su país.

Con la Izquierda Cristiana se establecieron contactos básicamente a través de la embajada en Santiago en el marco de las actividades diplomáticas propias de una representación con los partidos gobernantes concentrándose los vínculos partidarios en la Unión Demócrata Cristiana de la RDA. Esta situación cambió fundamentalmente luego del golpe de estado en que Berlín se constituyó en uno de los centros políticos del exilio.

Pero no solo los partidos jugaron y juegan un papel en el establecimiento de relaciones políticas, lo hacen también diversas organizaciones de masas que aparecen más amplias que el partido político propiamente tal, entre ellas cabe mencionar la Juventud Libre Alemana que es una agrupación que reúne a prácticamente todos los jóvenes del país y que formalmente no es la juventud del partido en la forma que el Komsomol lo es del PCUS, esto le facilita su convocatoria en el plano de la política interna y externa a fuerzas que no se reconocen como marxistas o leninistas. A esta organización le cupo la organización del Festival Mundial de la Juventud realizado en agosto de 1973 en Berlín que cubrió el espectro político más amplio de todos estos eventos.

El golpe militar en Chile desató un movimiento de solidaridad mundial que no encuentra parangón por su amplitud en lo político y su duración en el tiempo, en la historia reciente. Ni siquiera la solidaridad con Vietnam agredido y defendiéndose heroicamente alcanzó a cubrir tan disímiles sectores de la política mundial. Una visión a las actividades de la Organización de las Naciones Unidas y de los parlamentos de Europa Occidental bastan para demostrar esta afirmación. Los países

socialistas, sus partidos, sus organizaciones de masa no solo se hicieron parte, sino se convirtieron de una u otra forma en motor del mencionado movimiento.

A los pocos días de la muerte de Salvador Allende en la Moneda, todos los países socialistas con la sola excepción de Rumania, que sin embargo, recibió el número más alto de exiliados de todos los países del CAME, rompió o suspendió sus relaciones diplomáticas con el gobierno que llegaba al poder en Chile.

Es la URSS el primer país en dar este paso al que siguen todos los otros, incluida la RDA. En la declaración del Comité Central del PCUS en que se fundamenta este paso se dice:

"Las acciones de las fuerzas reaccionarias de Chile, que han destruido las instituciones democráticas y pisoteado las normas constitucionales, así como sus siniestros planes de represión contra los partidos y las organizaciones progresistas",

expresando finalmente

"su completa solidaridad con el partido comunista, con el partido socialista y con los otros partidos de la Unidad Popular" (13).

Se retira así formalmente la representación diplomática soviética.

La URSS acogió un número importante de refugiados políticos chilenos que se distribuyeron en diversas regiones y repúblicas. En Moscú se concentró un grupo importante de estudiantes chilenos y un staff periodístico que inició un programa radial para Chile de frecuencia diaria y orientado a los problemas políticos chilenos distinguiéndose del resto de los programas de esta radio que tienen como función propagandizar las realizaciones y políticas de la Unión Soviética. El tributario mayor de todas estas acciones fue sin duda el PC chileno, lo que no excluía la presencia de emigrantes de otros partidos, socialistas especialmente, y la invitación al programa radial Escucha Chile de comentaristas de otras organizaciones políticas.

Desde el año 1973 comienza a funcionar en Moscú el centro político del Partido Comunista en el exterior el que es elevado de rango al momento de la liberación de Corvalán que reasume de pleno sus funciones como Secretario General del Partido. En Moscú funciona el secretariado exterior del PC con funciones tanto en la solidaridad internacional como en el trabajo propiamente partidario. El comité central del PCUS tiene en su

departamento de asuntos latinoamericanos un funcionario destacado especialmente para la coordinación y trabajo con los comunistas chilenos. Análogo a éste se destaca otro funcionario que coordina las relaciones con los partidos no-comunistas que son elevadas en nivel y frecuencia después del golpe.

El año 1974 se destaca un representante permanente del PS en Moscú y otro del MAPU-OC. Ambos de importante rango partidario. Sus actividades se concentran en la relación política con el PCUS que comienza a dar una relevancia especial a la situación chilena en términos de su política solidaria interna como de análisis de las experiencias y enseñanzas de la revolución chilena a través del Instituto América Latina. Contrastando esta preocupación, que es mayor, más amplia y más fluida con la por otros movimientos populares latinoamericanos donde la relación definitivamente privilegiada, cuando no, única son los respectivos partidos comunistas. En Moscú son invitados permanentemente representantes de todos los partidos de la Unidad Popular, tanto a diálogos políticos directos como a eventos y reuniones de significación protocolar y política.

La relación del PCUS con Chile es interesante porque constituye una excepción a las relaciones tradicionales de este partido con la izquierda latinoamericana en tanto se genera una relativa independencia de la que los soviéticos mantienen con los comunistas chilenos. Estos son y continúan siendo el patrón de las relaciones que se asuman o no, en el sentido que a más acercamiento de un aliado con los comunistas de su país, mayor será el acercamiento y más estrecho el vínculo con el PCUS pero establecen al mismo tiempo formas y caminos nuevos.

No debe olvidarse, sin embargo, que la progresiva diferenciación al interior de la izquierda chilena ha tenido como resultado una orientación distinta de los vínculos del PCUS con ella. Así fue que en el año 1980, por ejemplo, fue invitado por primera vez a la URSS, en forma oficial, un representante del MIR, no obstante haber llegado esta organización política antes a coloquios y seminarios científicos auspiciados por el Instituto América Latina. Es en este mismo período que el MAPU-OC retira su representante de Moscú sin que existan relaciones formales con ese partido en lo sucesivo. Similar cosa ocurrió con el sector socialista que se alejó del Partido tras la salida de éste de

Carlos Altamirano.

En la RDA, como decíamos anteriormente, la solidaridad con Chile tras el golpe del 11 de septiembre tuvo un carácter inmediato y de notable espontaneidad. Si bien fue impulsada y dirigida por el partido y el gobierno, ésta mantuvo el carácter masivo y popular que ya había tenido durante el gobierno de Allende ampliándose y profundizándose incluso en atención a la brutalidad de los hechos en Chile y por su forma que traía rememoranzas del pasado Nazi muy presente en el pueblo alemán. Espontáneamente se produjeron en todo el país, manifestaciones en colegios, universidades, industrias y centros de trabajo.

Vale la pena esbozar el rol de la solidaridad internacional como elemento de educación política privilegiado por el PSUA. Es justamente a través de ella que se ha logrado hacer comprender a vastos sectores de la juventud de las ventajas efectivas del socialismo y encauzarlos políticamente en una actitud mucho más activa que la de otras juventudes de los países socialistas. La cuestión chilena, justamente por su carácter espontáneo, adquirió una relevancia singular en el trabajo del

partido que le dedica a ella esfuerzos humanos y recursos materiales mucho mayores que los empleados en otras campañas solidarias al interior del país.

El personal de la embajada en Santiago asume luego a su llegada a Berlín funciones relacionadas directamente con la llegada de los refugiados chilenos y su ubicación plena en el país en términos de regularización de su situación inmigratoria como de asilados, instalación en viviendas, aprendizaje del idioma, búsqueda de lugar de trabajo o estudio, etc. Este grupo adscrito al departamento de América Latina del Partido se preocupa asimismo de la coordinación y relación con las organizaciones políticas chilenas.

Conjuntamente con este trabajo de carácter más estrictamente político se constituye en el Comité de Solidaridad de la RDA, organización de importante nivel y gran influencia en lo que a relaciones y cooperación con países del tercer mundo y movimientos revolucionarios y progresistas se refiere, un comité especial dedicado a los asuntos de solidaridad con Chile. Como presidente de este comité es elegido Manfred Kossok, uno de los más prominentes y reconocidos especialistas en asuntos

iberoamericanos. Este comité canaliza la ayuda estatal y de masas para la causa chilena y se preocupa de la procuración y organización del carácter masivo de la actividad en relación al país sudamericano. Múltiples actividades de propaganda y difusión caracterizan el trabajo de este comité.

En la recepción de asilados chilenos en la RDA se privilegió aquellos que hayan tenido, en los distintos niveles, un compromiso político mayor expresado en responsabilidades durante el gobierno de la Unidad Popular. Este hecho le da un carácter especial y estable al exilio chileno que se distribuye en las principales ciudades del país manteniéndose un vínculo estrecho del PSUA y del Comité de Solidaridad con los chilenos en cada uno de los lugares en que éstos se encontraban.

Políticamente no estaba ausente ningún partido integrante de la Unidad Popular entre los exiliados y con todos ellos se mantenía un contacto político estable. Sólo el MIR constituía una excepción, en tanto no era reconocido oficialmente por el PSUA y sus militantes no eran considerados como miembros de una organización acreditada, lo que en todo caso no significaba, en

términos prácticos, una discriminación con respecto a los militantes de otros partidos, como tampoco lo eran los independientes, sino un trato político diferente. Fue recién en el año 1981 que el Secretario de relaciones internacionales del PSUA recibió a Andrés Pascal, Secretario General del MIR con el objeto de formalizar las relaciones políticas. Un rol importante en esta relación lo jugó el descongelamiento de las relaciones de este grupo con el PC chileno lo que dio sin duda una vara de medida del PSUA hacia ese grupo chileno considerado hasta ese momento como representante del ultraizquierdismo chileno.

Todos los partidos tenían militantes exiliados en la RDA y cada uno de ellos nombraba un representante ante el PSUA con asiento en Berlín. Se trataba, por lo general, de personalidades prominentes en la política chilena, con la sola excepción quizá del PR que nunca nombró un miembro de su dirección en la RDA lo que no obstaba para que éstos visitaran en forma permanente este país otorgándoles un alto rango protocolar. El trato con el Partido Radical era especialmente importante para el PSUA por la presencia de aquel en la Internacional Socialista objeto importante en las políticas partidarias exteriores

del partido alemán que no podían ser desarrolladas en su plenitud por razones históricas y de política europea fundamentalmente donde las relaciones inter-alemanas juegan un papel relevante. Se buscaban entonces a través de la socialdemocracia tercermundista en la que la personalidad política de Anselmo Sule tiene una singular importancia. Este era recibido por Erich Honecher en prácticamente todas sus visitas en la RDA otorgándosele trato protocolar de jefe de Partido amigo que en términos partidarios es equivalente al que se da a los jefes de estado. Ilustra el hecho que precisamente un miembro de este partido chileno haya sido el primer y único socialdemócrata que realizó un ciclo de charlas sobre este movimiento en la Academia de Ciencias Sociales, un organismo científico adjunto al Comité Central del Partido y que realiza todo el trabajo teórico de éste, reuniendo los documentos más importantes de la vida partidaria.

Ambos MAPU tenían relación con el PSUA privilegiándose claramente la opción por el MAPU-OC con quien se mantuvieron relaciones permanentes desde 1974. El MOC es invitado a todos los eventos partidarios del PSUA y se mantiene un régimen de consultas permanentes

donde la opinión de este partido chileno es especialmente considerada. Si bien no adquiere el nivel y la profundidad de las relaciones que se mantienen con el PC y con el PS claramente se le considera una parte sustancial del movimiento popular chileno. Más aún, entre los años 1975-78 se suponía una integración de este partido al movimiento comunista internacional que aún manteniendo su independencia orgánica del PC se convirtiera paulatinamente en parte articulada de éste, su posición que partía más de algunos miembros del MOC destacados en los países socialistas que de la apreciación hecha por el PCUS o el PSUA. En Bulgaria incluso la relación con el MOC la llevaba básicamente el co-gobernante Partido Campesino. Esta intención de integración era, sin embargo, positivamente evaluada por las contrapartes europeas facilitando desde luego el diálogo y la cooperación. Es a partir de 1979 que se empieza a producir un distanciamiento progresivo marcado por un giro en las políticas del MOC en el marco de la crisis de la UP en el exterior y el aumento del peso específico del segmento interno de este partido. Se mantiene, en todo caso, como una situación que no se expresa y que tanto el PCUS como el PSUA busca retrotraer al nivel considerado óptimo de relaciones anteriores

valorando muy altamente el ingreso a Chile de dirigentes que se encontraban en el exilio. La no firma por el MOC de la declaración de México el año 1981 hace manifiesto el distanciamiento que al poco andar significa la salida del representante del MOC de Moscú, que fue en todo caso lamentada por el PCUS y el cambio de status del representante en Berlín que quedó como emisario de la CUT exterior que además hacía las veces de encargado de su partido en la RDA. Las sucesivas divisiones del MOC fueron observadas con distancia por los partidos de los países socialistas no buscando reanudar relaciones permanentes ni aún con aquel sector que en alianza con el PS y el PC se integró al MDP.

Una situación especial tienen para el PSUA sus relaciones con el Partido Socialista. Anteriormente hacíamos mención a las razones históricas que determinan una mucho mayor flexibilidad del partido obrero alemán con organizaciones no comunistas que marca por otro lado una especie de "división del trabajo" entre los países socialistas que sin duda no tiene un carácter a priori sino de manejo de relaciones que en desarrollo surgieron casi espontáneamente.

Luego del golpe la RDA acoge a un importante grupo de emigrantes socialistas a lo que contribuye la decisión del Secretario General de este partido, Carlos Altamirano, de fijar su residencia en este país. Se constituye de este modo la RDA en centro política del exilio socialista contando con un notable apoyo material y político para la realización de su trabajo partidario.

El diálogo político del PSUA con el PS tiene un rango de primer orden, siendo en algunos momentos, más frecuente y estrecho al que se mantiene con el propio PC, hecho determinado sin duda por el mayor rango y número de la representación socialista en Berlín. Al iniciarse los conflictos y disputas al interior del PS el PSUA mantiene una posición de estricta neutralidad en sus opiniones políticas en relación a las posiciones internas que se debatían, lo que no obstaba, sin embargo, para realizar grandes esfuerzos dirigidos a preservar la unidad del partido.

Producida la escisión del PS el PSUA no dudó en reconocer cómo el partido, la dirección en Chile que alejaba de sus funciones a Altamirano y nombraba a Clodomiro Almeyda, también con residencia en Berlín en

tanto Secretario Ejecutivo de la UP, como Secretario General del Partido. Este hecho significó la salida de la gente de Altamirano de Berlín y su establecimiento en Holanda y España principalmente. El PSUA procuró en lo sucesivo no romper vínculos con las diversas opciones socialistas, en tanto miembros de la oposición democrática y antifascista chilena, dejando en claro siempre que el partido por ellos reconocido como el PS de Chile es aquel que dirige Clodomiro Almeyda.

Es justamente Almeyda el que al llegar el año 1976 a Berlín se da la tarea de organizar y estructurar un Secretariado Ejecutivo Exterior de la Unidad Popular. Para esto el PSUA había previamente ofrecido todo tipo de ayuda política y material y con este motivo se establecieron en Berlín representaciones de todos los partidos que constituían este conglomerado político.

La secretaría exterior trabaja bajo la dirección de Almeyda entre los años 1976 y 1979 cuando éste asume la Secretaría General del PS. La ocupación básica de esta secretaría era la organización política del exilio como instancia de ayuda y apoyo a la lucha antidictatorial que se realizaba en Chile y la discusión amplia de trabajos y

aportes de carácter programático.

La relación del PSUA con la UP era de un gran apoyo y de muy fluido diálogo político en tanto era visto como la instancia política que en un diálogo amplio con la Democracia Cristiana constituyera un amplio Frente Antifascista que se convirtiera en alternativa real de poder en Chile. En esta visión no está ausente la rememoranza de la reivindicación más sentido de las fuerzas progresistas durante el nazismo alemán, cual era la conformación del Frente Amplio. Esta era además coincidente con las posiciones y concepciones de todos los partidos de la UP y a ella apuntaba justamente el trabajo programático que se realizaba, lo que lo hacía no solo deseable, desde el punto de vista alemán, sino se le consideraba además practicable.

La salida de Almeyda dejó sin duda un vacío de representación en la UP que sin resultado se trató de suplir, dado que dentro de los partidos que la componían se comenzó a vivir un período de readecuación y reorientación de políticas que concluyó con la UP en el hecho en la reunión de México del año 1981. En el período que va desde la salida de Almeyda hasta el fin de

La UP el PSUA comenzó a bajar el perfil de su relación con este conglomerado, pero, además con la izquierda chilena a la que se deja de ver progresivamente como una alternativa real e inmediata de alternancia política con el régimen militar. La relación continúa siendo fraternal y con niveles de ayuda que superan al resto de los movimientos populares latinoamericanos, pero el centro de la ocupación política varía desde Chile a Nicaragua y luego a los procesos democráticos del cono sur del continente americano.

Sólo se mantiene una relación de una estabilidad comparable a la existencia antes del fin de la UP con el PS cuyo secretario general reside en Berlín y con el PC que en tanto "partido hermano" recibe y recibió un trato especial y privilegiado. El PC mantiene una representación en Berlín a través de un miembro de su comisión política y un grupo de trabajo ideológico que cumple un papel importante en las orientaciones teóricas del PC en el exilio.

El PSUA apoyó abiertamente la política de frente amplio propugnada por el PC y considera esta la única salida viable y posible ante un régimen de las

características del chileno, no intervienen, sin embargo, en las decisiones soberanas del partido hermano en torno a su línea política actual.

El rol singular que se le reconoce al Partido Comunista se manifiesta en el hecho que la organización que agrupa a los exiliados chilenos en la RDA, Chile Antifascista, que juega un importante papel en las tareas de solidaridad y que además le son reconocidas las atribuciones que dentro de un país tiene con sus connacionales una embajada sea permanentemente dirigida por un miembro del PC, hecho deseado y saludado por la parte alemana.

Sin duda las relaciones que los partidos progresistas en el mundo tengan con los partidos revolucionarios y gobernantes de los países socialistas, son una medida del realismo político y de la real comprensión de las correlaciones de fuerza mundial por ellos. Los partidos chilenos han sabido ver en los países socialistas, más allá de diferencias legítimas, un factor de fuerza real y más aún de puntales de progreso y la paz. La mantención de esta actitud será, sin duda, un elemento importante en la fortaleza y la perspectiva que tenga un proceso

democratizador en Chile.

El primer paso es la reforma constitucional, para que el pueblo pueda elegir directamente a sus representantes en el Congreso.

El segundo paso es la reforma electoral, para que el voto sea secreto y obligatorio, y para que se elimine el sistema de voto indirecto.

El tercer paso es la reforma del Poder Judicial, para que los jueces sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El cuarto paso es la reforma del Poder Legislativo, para que los diputados y senadores sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El quinto paso es la reforma del Poder Ejecutivo, para que el Presidente sea elegido por el pueblo y no por el Poder Legislativo.

El sexto paso es la reforma del Poder Judicial, para que los jueces sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El séptimo paso es la reforma del Poder Legislativo, para que los diputados y senadores sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El octavo paso es la reforma del Poder Ejecutivo, para que el Presidente sea elegido por el pueblo y no por el Poder Legislativo.

El noveno paso es la reforma del Poder Judicial, para que los jueces sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El décimo paso es la reforma del Poder Legislativo, para que los diputados y senadores sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El undécimo paso es la reforma del Poder Ejecutivo, para que el Presidente sea elegido por el pueblo y no por el Poder Legislativo.

El duodécimo paso es la reforma del Poder Judicial, para que los jueces sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

El decimotercer paso es la reforma del Poder Legislativo, para que los diputados y senadores sean elegidos por el pueblo y no por el Poder Ejecutivo.

NOTAS

I

1. Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y obreros, Moscú 1969, p. 26 (en alemán).
2. Ibidem, p. 46.
3. Conferencia de Partidos Comunistas Europeos, Berlín 1975, p. 25.
4. W.J. Lenin, Condiciones para la aceptación en la Internacional Comunista, en: Lenin Obras, 31 p. 193-199 (en alemán).
5. Die Komunistische Interantionale, Berlín 1973, p. 159 (en alemán).
6. Programm der SED, Berlín 1946, p. 6 (en alemán).
7. Historia del PCUS, Moscú 1973, p. 648 (en alemán).
8. Los países del CAME y América Latina, Moscú 1983, p.
9. Micoyan, S., Las particularidades de la revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y la práctica del movimiento liberador, en: América Latina, Moscú 1980, No. 3, p. 102.

II

1. Los países del CAME..., p. 80.
2. González, G., Informe al X Congreso del PC chileno.
3. Weltgeschichte, Berlín 1975, t.1., p. 194 (en alemán).
4. Uschner, M., Lateinamerika-Schauplatz revolutionärer Kämpfe, Berlín 1975, p. 227 (en alemán).
5. Volski, V., Las premisas del paso pacífico al socialismo: La experiencia de Chile, en: América Latina, No. 3-4, Moscú 1977.
6. Ibidem.

7. Kosoliov, Y., Un partido del marxismo creador, en: América Latina, No. 2, Moscú 1983.
8. Uschner, M., Lateinamerika..., p. 332/333.
9. Ponomariov, B., Characteristics of the Revolutionary Process in Latin America, en: Kommunist, No. 15, Moscú 1971.
10. Zhukov, G.A. en: Ultima Hora, 24 de abril de 1973.
11. Los países del CAME..., p. 17.
12. Brezhnev, L. Sobre el 50o. aniversario de la URSS, Moscú 1972, p. 35.
13. La política exterior de la URSS, Moscú 1975, p. 156.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES

DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PHYSICAL CHEMISTRY